

# CORREO DE MURCIA

del Sabado 11 de Mayo de 1793.

*Sigue el Cap. XXIII. de la Historia de Murcia.*

**D**e esta Ciudad, como dice nuestro Cascales (1) pasó el Rey con todo su exercito à la Villa de Alcantarilla, donde se hizo Consejo sobre sitiar, ó no, al Castillo de Alhama. Los sugetos que trataban de dicho sitio, eran los Infantes Don Pedro, y Don Jayme, los Maestres de Uclés, y del Temple, Ugo de Malavespa, Maestre del Hospital, Don Ramon Folch, Visconde de Cardona, Don Ramon de Moncada, Don Pedro Queralt, Don Blasco de Alagon, Don Pedro de Guzman, y Don Alonso Garcia. El Rey de Aragon, con motivo de tener que ver al de Castilla, se partió para Orihuela con la escolta competente, y de allí para Alcaráz, donde se hallaba éste, quien salió à recibirlo con agasajo, y cariño: alli comunicaron sobre las conquistas de Andalucia, y tratados de Murcia, y despues se despidieron; Don Jayme volviendose à Orihuela, en cuyo tiempo los Moros de Villena enviaron à decir se rendirian al Infante Don Manuel, como habian tratado ya.

En vista de esto se partió à Nompot, y á Elche, donde mandó entregar al Infante la torre de Calahorra, y la Villa, en cuyo tiempo el Rey Don Alonso continuó sus conquistas por la Andalucia con suma felicidad, recobrando del Rey

---

(1) *Discurso 2. cap. 3.*



Rey de Granada , las Poblaciones de Arcos , Lebrija , y Xerez , con otros pueblos , y castillos , destruyendo , y talando los campos , y vegas. Sabedores de estas conquistas los Arraeces de Malaga , y Guadix , se presentaron al Rey Catolico , à fin de que los amparase , y defendiese del de Granada , los que le ofrecian muchas Villas , y Castillos que tenían con diferentes Caballeros para su defensa.

Fue admitida la solicitud de estos , diciendoles que en caso de que el Rey de Granada los cercase , iria personalmente à defenderlos ; y para su mayor seguridad mandó à Don Nuño , partiese con mil Caballeros , para en el caso que ocurriese alguna novedad en su defensa , que experimentasen lo mismo que les habia prometido. El de Granada viendose acometido de los Christianos , y Arraeces , sus contrarios , envio Embaxadores al Rey Don Alonso , pidiendole treguas , que desamparase los Arraeces , que él le prometia hacer la guerra à los Moros de Murcia , y su Rey , con palabra de recobrarle todas las tierras.

Esta embaxada la trató el Rey con los Infantes , Ricos-Hombres , y Caballeros que se hallaban con él , y tratada en su Consejo se resolvió en que se avistase con dicho Rey de Granada , quien trayendo en su compañía à su hijo Aben-  
*amir se vieron en Alcalá de Benzayde , donde se hicieron los tratados de que Abenhalamar , y su hijo quando reynase , diesen al Rey de Castilla cada año , doscientos y cinquenta mil maravedis de la moneda de Castilla : Que habia de ir contra los Moros de Murcia para recobrar el Reyno , y desde luego desamparaba à los Arraeces.*

Firmados los tratados , Abenhalamar suplicó al Rey Catolico , que despues de recuperado este Reyno no quitase la vida à Abenhudiel , lo que fue concedido , y Don Alonso pidió que concediese treguas à los Arraeces por un año , y que si en este tiempo no se convenian los desampararia , à cuya propuesta accedió el Moro , despidiendose ambos Amigablemente.

*Se continuará.*



*Sigue la primera Carta al Doctor Don Jayme Menós, &c.*

**E**l primer parraso de la Memoria consta de catorce lineas; poca cosa; ¡pero quantas preciosidades en tan poca tinta! à fé mia, si no temiera ser molesto gastaria catorce pliegos en analizarlas, y creo que sin contar los vapores sutiles que precisamente se exhalarian en la operacion; los humos crasos, las sales fatuas ó insipidas, los azufres ardentisimos, y otros principios admirables, habia de sacar veinte espuestas de *Caput mortum*, pero no me parece de el caso engolfarme en esta operacion quimica, porque pudiera suceder en ella lo que en otras muchas; y à un leve descuido recibir algun tufo sutil ó sea *Gas mefitico*, que me entorpeciera el cerebro, dexandome mas tonto de lo que soy: sin embargo, diré à Vm. algo sobre aquellas particularidades que mas me petan en el parrasillo: y ante todas las demas celebremos la rarisima y enteramente original noticia de que „*la Inoculacion fue hallada por instinto diabolico de los Georgianos, los quales fundan todo su ser, en tener las hijas hermosas para servir ó vender su candor al Gran Señor, para el impudico uso.*„ Aunque no hubiera Vm. hecho otra cosa mas que espetarnos esta noticia tan recondita, bastaria para que el mas negado zoquete formase la debida idea de quan maldita, y detestable cosa debe ser la Inoculacion: Ya se vé, tales manos la hilaron la mañanita de San Juan, los Georgianos, y el Demonio:

*Hay que no es nada,*

*Enterrad ese muerto, Luis Quixada.*

Y ¿habrá todavía Medicos, tan desalmados, que se atrevan à practicar esta *Diabolica, y Georgiana* operacion? vaya, que no es posible creerlo.

Pero digame Vm. Señor Doctor, de donde ha descolgado Vm. esta noticia tan curiosa: es indispensable que Vm. tenga alguna Biblioteca nada comun para hallar especiotas tan particulares, y ni aun esto me parece probable; no es da-



dable que ningun Autor conocido , aunque sea de pocos, haya dicho cosa semejante ; una ocurrencia tan delicada , solo pudo hallarse en la feliz mollera de Vm. , asi lo entiendo, porque

*Es tal el descubrimiento  
Que solo lo puede bacer,  
El que consigue tener  
Un Menosiano talento,  
Esta prenda en siglos ciento  
Tal vez no concede Dios,  
Y pues no se hallarán dos  
Con merito semejante,  
De invento tan importante,  
Sea la gloria de Menós.*

Otro golpe maravilloso , y que prueba cumplidamente, el delicado juicio de Vm. y sobre todo el artificioso disimulo con que sabe decir una cosa cierta, y evidentisima, con todas las apariencias de un desatino descomunal, se descubre en aquella expresion tan propia de su singular eloqüencia, como agena del comun, y corriente modo de hablar. Los Georgianos *fundan todo su ser* en tener las hijas hermosas :: no admite duda, que semejante proposicion, examinada en vista, y revista, será reputada por un desproposito garrafal ; fundar todo su ser en tener las hijas hermosas , ¿ á quién le ha ocurrido en el mundo ? , que fundáran su vanidad vaya , que fundásen sus esperanzas, venga ; pero que funden *su ser* , y no asi como quiera sino *todo su ser* , ¿ quién dexará de tenerlo por una necesidad ? asi discurrirán , ó por mejor decir asi desbarrarán los que no penetran la finisima, y alambicada logica Menosiana , ni su eloqüente enigmático, y metaforico estilo ; pero yo que si no me engaño lo entiendo cumplidamente, los probaré con un silogismo *barbaro*, que efectivamente los Georgianos fundan su ser , y aun *todo su ser* , *corporeo* , en tener las hijas hermosas , llamo barbaro al silogismo , porque lo hago en *Barbara* , que es la figura mas concluyente , y mas graciosa de las treinta , y quatro ; y en prueba de ello , allá voy con él:

*Con*



Con lo que nos mantenemos,  
 Crecemos, y aun engordamos,  
 Y el ser animal fundamos,  
 En lo mismo que comemos:  
 A los Georgianos vemos  
 Sus hijas ir á vender  
 Para comprar que comer,  
 Ergo por pruebas reales,  
 Estos fieros animales  
 Fundan en eso su ser.

Ya sé yo que no falseará por el repulgo, el convincente argumento que acabo de proponer, por estar fundado en la misma definicion del hombre, y como esta incluye los predicados de animalidad, y racionalidad, no se puede negar à los Georgianos, que son hombres de carne, y hueso, el ser *animales*, ni el que funden su ser, y todo su ser animal en lo que comen y beben, aunque el ser racional lo funden en otra cosa. Pero volviendo à desmenuzar el citado pasage; sin detenernos, à admirar la sutileza de *Pateta* en sugerir à los Georgianos la inoculacion para que sus hijas fuesen hermosas; no puedo menos de inferir dos conseqüencias importantes de su contexto, la primera es, que en Georgia solo se inocularán las mugeres, porque en la inoculacion de los hombres, ni tienen interés los Georgianos, ni el Diabolo que les atiza, esta es la primera; y la segunda, que si las viruelas inoculadas son tan favorables à la hermosura del rostro, sin duda será este un efecto de su benigna naturaleza; porque tan suave y bien acondicionado será el humor de las pustulas, que no será bastante à lastimar el cutis formando feas, y peligrosas llagas, de que frequentisimamente resultan en las viruelas naturales, cicatrices diformes, y juzgando del influxo de las viruelas inoculadas en todas las partes del cuerpo, por el que observamos en el cutis, resulta clarísimo, que el acertado remedio sea la inoculacion, quando proporciona viruelas de tan docil, y suave naturaleza. No crea Vm. por esto, que yo saco semejantes conseqüencias por incomodarle, ni que sea este un modo indirecto



to de probar las ventajas de la inoculación, por las mismas razones que à Vm. sirven para refutarla: No Señor, esto sería destruir nuestra amistad, antes de consolidarla; sino que mas bien quiero dar alguna fuerza à los argumentos que suelen formar los Inoculadores, para que sean mas brillantes las delicadas soluciones con que el *Amante de la salud publica* los rebate; y se vea la facilidad con que sabe librarse de dificultades que atascarian à otros hombres de luces regulares: la solucion que Vm. dá á este argumento, es la prueba mas concluyente de todo lo dicho: porque sin negar estas ventajas de la inoculación, responde magistral, y resolutivamente. *Basta que sea cosa de los Georgianos, para no quererla nosotros.*

*Viva el bendito de Llena,  
Muera la Inoculación,  
Con razon ó sin razon,  
Sea mala ó sea buena,  
Asi el gran Menós lo ordena  
Con critica juiciosa;  
Y aunque sea provechosa  
A todo el genero humano,  
Si es del Pais Georgiano  
Ha de ser maldita cosa.*

Y en verdad, en verdad, que le sobra à Vm. la razon por encima de los cabellos, porque una cosa inventada segun Vm. afirma, por hombres tan picaros que venden sus hijas al Gran Señor, ó como dicen otros, que presumen de mas instruidos que Vm. no al Turco, sino à los Señores mas poderosos del Asia: ¿cómo es posible que sea buena? y ¿quanto mejor será que las niñas, y aun los adultos, se mueran à millares de viruelas naturales, que librarse de la muerte con un remedio venido de aquella picara tierra? no tiene duda sino que ha de ser un grandísimo zoquete el que no conozca, que mas vale morirse, que curarse con semejante medicina.

No se contenta Vm. con averiguar quienes fueron los inventores, sino que tambien en el mismo parráfo, demues-



tra quien fue el introductor de ella, por estas breves, pero eloqüentes palabras, *una Muger, mal digo, el comun enemigo introduxo la incauta inoculacion*, y aunque Vm. no se detiene à decir donde la introduxo, se *adivina* que será entre nosotros, pues esto conviene en algun modo con las noticias que ya sabemos, de que en 1721 Miledy, Wortley, de Montague, Muger de Monsieur Montague, Embaxador de Inglaterra en la Puerta, vista la felicidad con que se practicaba esta operacion en Constantinopla, la introduxo en Londres á vuelta de su viage, pero ya, gracias à Vm. sabemos que no fue dicha Señora la introductora.

*Pues segun se puede ver,  
Por su claro testimonio,  
Resulta que fue un Demonio  
En figura de Muger.*

Y quando quisieramos dar de barato, que efectivamente fue dicha Señora, la que trajo la inoculacion; podemos à lo menos sospechar que tenia el Diabolo en el cuerpo, lo qual será mejor que manifestar el desprecio tan claro y manifiesto que de todas las Mugereres se hace con aquella expresion: *una Muger, mal digo, el comun enemigo*; bien que yo no me detendria en dar ni proporcionar iguales satisfacciones, porque si como hay refran que dice, *Diablos son volos*, hay otro que dice, *Diablos son las Mugereres*, y por eso,

*Los Antiguos Macedonios  
Pintaban à las Mugereres  
En figura de Demonios,  
O con varios pareceres  
Pintaban à los Demonios  
En figura de Mugereres.*

Y si fuera menester, aun podiamos probar con otros versos, no solo que las Mugereres son Diablos, sino tambien que son mucho peores que ellos, pues el discretisimo Autor del Romance de Juan Prados, pone en boca de la Muger de éste los siguientes:

*Marido, pidele à Dios  
Que te libre de las manos*



*De las Mugerres, que somos  
Mucho peores que Diablos.*

Y ya se sabe que confesion de parte releva de prueba, con que no deben resentirse las Mugerres, de que Vm. las trate como merecen, mayormente quando se trata de un punto historico, qual es averiguar quien introduxo la inoculacion entre nosotros, porque entonces solo se ha de tener miramiento à la verdad, que es el alma de la historia, y aun por eso en la Memoria de Vm. andan tan apiñadas las verdades, porque toda ella *es una historia*, tan substanciosa é instructiva como la del mismo Calaynos.

*Se concluirá.*

**APOTEGMA.**

Estando en Guerra con los Griegos, Filipo Rey de Macedonia, acaeció que el Filosofo Diogenes se presentó en el Campo de Batalla à hora sospechosa, y cogido por los soldados, lo condugeron à la presencia del Rey, éste luego que lo vió le preguntó si era Espia de los Griegos; el que respondió al instante: *Yo solo soy verdadero Espia de tu vanidad, y tu locura, que sin inquietarte alguno ni maquinat contra tu vida, ni tu Reyno, quieres exponerlo todo al acaso.* Dicho con el que dió à entender, que las Guerras, solo se deben emprender por justos motivos, y causas poderosas. No diria Diogenes otro tanto si viviese en el dia, y viese las presentes tan justamente entabladas, contra una nacion regicida, impia, y abominable, que ha querido trastornar la paz, y el reposo de todos los Reynos, introduciendo en ellos las maximas infamés del libertinage, y de la impiedad.

Se noticia como el Domingo 12. del corriente estará de manifesto el Señor Sacramentado, desde las ocho hasta las once de la mañana, y desde las tres hasta las seis de la tarde, en rogativa por el buen exito de la Guerra, en la Iglesia del Real Convento de Santo Domingo.

Imprimase, *Montalvo.*